



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

PINTORES ESCENÓGRAFOS

ANTONIO LIMONES



Retrato de Antonio Limones por el Sr. Mariano de la Cruz

Es tan artista Limones,
que maneja los pinceles
mejor que Apeles, si Apeles
pintara decoraciones.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Soneto, por Constantino Gil.—La sinfonía del verano, por Enrique Segovia Rocaberti.—Pobrechical, por José Jackson Veyan.—Oradores de fin de siglo, por Eduardo de Palacio.—Precauciones, por Sinesio Delgado.—Cuando el río suena..., por Luis López Saccone.—De pesca, por Miguel Casar.—Filosofía, por E. Fernández de Ibarra.—Malditas modas!, por Ricardo Chacón.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Antonio Limones.—Una picardía.—Cara feroché, por Cilla.



¡Qué hermoso es Madrid!

Cuando volvemos á su seno, después de una corta ausencia, parece que entramos en la gloria, y que salen á recibirnos los ángeles disfrazados de mozos.

—¿Trae V. equipaje?—nos pregunta uno.

—¿Quiere V. una buena fonda?—dice otro.

—Señorito: un coche á domicilio—añade un tercero.

Y esta tierna solicitud nos conmueve hasta el punto de dejarnos conducir adonde ellos quieren llevarnos.

Mientras saludábamos á un pariente que habla bajado á recibirnos con fines interesados, suponiendo que traeríamos escabeche de Galicia, un mozo se apoderó de los sacos de noche, otro cogió los paraguas, otro cargó con los niños, y en menos de lo que se cuenta nos vimos sin bultos y sin familia, hasta que un guardia compasivo se acercó á preguntarnos:

—¿Son de V. unos chicos que andan por ahí tirados?

—Sí, señor—respondimos.—Han sido arrebatados de mi seno por unos mozos.

—Pues estos infames, al ver que los niños no tenían padres conocidos, los fueron arrojando.

No sin grandes trabajos conseguimos encontrar á la familia, que andaba errante por la estación arañando las piernas de los transeúntes.

Al llegar al fielato, otros mozos salieron á nuestro paso con el propósito de reconocernos por dentro, y una señora que bajaba en nuestra compañía y es pura como la sonrisa de un eclesiástico, comenzó á decir que ella no permitía registros inmorales y que era viuda de un fiel de puertas y por tanto estaba exenta de consumos.

—¿De dónde viene V.?—preguntó uno de los funcionarios con pincho.

—De donde á V. no le importa—contestó ella, ocultando un besugo que traía como recuerdo metido en un sobre, á manera de documento importante.

—Abra V. todos sus bultos—replicó en tono imperativo el empleado.

—Yo no abro nada.

—Abra V., D.^a Mariquita—le dijimos nosotros en tono conciliador.

Practicado el registro, se vino en conocimiento de que el pescado devengaba derechos, y entre la señora que defendía su propiedad y el empleado que tiraba de ella, quedó el besugo descabezado.

La señora, entonces, se puso hecha un tigre, y dijo que iba á buscar influencias para dejar cesantes á todos los empleados en consumos; y como no tuviera cosa más á mano con qué desahogarse, cogió el sombrero y lo hizo añicos.

—Tranquílcese V.—le decíamos.

—No lo siento por el besugo—gritaba ella.—Lo siento por la acción, ¿sabe V.? Porque basta que yo sea viuda de puertas para que se me respete y no se ceban en un inocente besugo.

Nosotros, para no incurrir en responsabilidad, abrimos de par en par los sacos de noche.

—¿Qué es esto?—preguntó el empleado, apoderándose de un envoltorio.

—Una peluca que nos han encargado. Pero el hombre no se convenció, y tuvimos que ponerla á la criada, para alejar sospechas.

Lo primero que hicimos al llegar á Madrid fué preguntar á un amigo:

—¿Qué sucede aquí?

—No sucede nada—nos contestó.—Ha hecho mucho calor, y se han matado los desesperados de siempre.

—¿Los de siempre?

—Sí; porque hay seres que se suicidan todos los años; después mejoran y andan por ahí con la cara arrugada, pensando en el suicidio del año próximo. Hay uno que cada cuatro meses ingresa en el hospital con un chirlo, y cuando se le echa en cara su manía suele decir: «Hombre; yo me mato porque me da mucha rabia ver que hoy estrenen un pantalón, y mañana tiene ya rodilleras. Además, no hay quien resista el tabaco de los estancos... Este mundo está perdido.»

—¿Y de éxitos, cómo vamos?

—Bien. Sinesio ha estrenado un sainete y un sombrero de paja, á cual más bonito. Burgos estrenó otro sainete delicioso. Además los guardias de orden público estrenaron gorras...

—Las he visto; parecen mantequeras boca abajo. ¿Y qué se dice de teatros para el año próximo?

—¡Oh!... Dos directores en Lara.

—¿Dos?

—Zamacois es uno de ellos.

—¿Y se cree acaso que no es bastante la acertadísima dirección de este notable actor?

—Por lo visto.

—¿Quién es el otro?

—Pepito Rubio.

—¡Caramba! ¡Tan joven y ya director!

—Se va de la compañía Ruiz de Arana.

—Hombre... hombre...

—Y dicen que también se irá Tamayo.

—¡Demonio!

—De modo que, al paso que van las cosas, los directores acabarán por dirigirse á sí mismos ó buscarán actores en Vitigudino. Julián Romea forma compañía para la Comedia. ¡Una gran compañía!

—Me alegro.

—Castilla trabajará en Apolo. Es una buena adquisición.

—Ya lo creo.

—Porque tiene merecida popularidad en el público y es un actor muy discreto y muy simpático.

—¿Y la Zarzuela?

—Buena, gracias; Berges, Soler...

—¿Y el Español?

—Por ahora Vico y Calvo. Mañana, vaya V. á saber.

—¿De manera?...

—De manera que ¡Dios nos coja confesados!...

LUIS TABOADA.

SONETO

¡Todo va bien, muy bien!... La gloria es viento;
miseria son las pompas mundanales,
y hasta en los graves cantos funerales
la duda y el terror tienen asiento.
Ciega la Fama, polvo el monumento,
pasamos por el mundo los mortales
como rayos de sol por los cristales,
todo ilusión y todo fingimiento.
Se cree el amor que con tejido labio
pinta la cortesana, y luego cobra.
Llega siempre el audaz antes que el sabio.
Sobra el honor, y hasta el trabajo sobra,
desde que su mujer mantiene á Fabio.
Si esta es la obra de Dios... ¡vaya una obra!

CONSTANTINO GIL.

LA SINFONÍA DEL VERANO

EL AGUA

En su lecho de conchas, algas y arena
les dice á los bañistas una sirena:
—¡Desahocad mis escajés de blanca espuma
y escuchad mi murmullo que dulce sueña!
—Yo os lo diré el invierno—gruñe el reuma.

LAS MIESES

Tostadas por el calor,
implacable segador
en haces nos ha tendido,
como ejército vencido
sobre el campo del honor.

¡Nos haremos triturar
del vencedor á los pies!
Luego, al granero, al pajar,
á los trojes, y después...
¡no lo queremos pensar!

LOS PÁJAROS NUEVOS

Dejemos el nido, probemos las alas,
la tierra nos brinda sus frutos, sus galas.
Mirad ese arroyo: ¿qué dice?—¡Bebed!
¡Qué rica es el agua! Tendamos el vuelo
y á ver las azules regiones del cielo...
—¡Qué cielos! ¡Sólos míos! —exclama la red.

EL SOL

¡Todos mis rayos á la tierra impura,
que derritan su viejo cascarón,
mientras me doy, haciéndome en la altura,
el placer de Nerón!

LA NOCHE

Sin nubes el espacio,
bajo la parra,
resuenan los acordes
de la guitarra.
Un hombre, alerta,
oye la dulce trova
tras de la puerta.

Es el rudo y tirano
padre de Blanca,
que se va tras el novio
con una tranca;
y en un momento,
le rompe la cabeza
y el instrumento.

EL MELÓN Y LA SANDÍA

Servidores de ustedes. En montones
nos exhiben ufanos los fruteros.
¡Quién necesita un par de indigestiones?
¡A cala y muy baratos, caballeros!

EN EL TREN

Voy en una expedición
de recreo ó de placer,
en medio de un pelotón
que no me deja mover.

¡Y todo por ver las olas
en que Cóbuzes se bañan!
¡Cuándo me verá yo á solas
con mi botijo de Ocaña!

REGRESO

—¡Va estoy aquí felizmente!
¿Y mi mujer, Nicanora?

—¡Ay, señor!—¡Qué!—La señora
se fué con el escribiente.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

POBRE-CHICA

Rosario es joven y bella:
su encanto es extraordinario,
El que haya visto á Rosario
tiene que soñar con ella.
Sus negros ojos rasgados
fulminan vivos destellos,
y abrasaría con ellos
si no estuviesen velados
por unas negras cortinas
que Dios puso á prevención.
¡Bendito sea el crepón
de sus pestañas divinas!
Tres manchas de beldad rara;
tres lunares atrevidos
por su mirada atraídos
la están besando la cara.
Lunares de mis antojos
por los que diera cien vidas.
¡Chispas negras desprendidas
del incendio de sus ojos!
Su boca no debió ser
hecha para masticar.
Es boca para besar,
que es más dulce que comer.
Aunque al peinarse indolente
por presumir no se esmera,
encaprichan á cualquiera
los caprichos de su frente.
Si triste llega á mirar,
parece un ángel dormido.

una paloma sin nido,
una virgen sin altar.
Tiene una gracia y un modo
que á Dios le llaman de tú,
¡Rosario vale un Perú
con sus vecinos y todo!
No hay virtud que no la sobre,
es toda una buena chica,
y apesar de ser tan rica
la pobre Rosario es pobre.
Sirviendo há tiempo que está
en contra de su deseo.
¡Sirviendo!... ¡Pues ya lo creo
que Rosario servirá!
Un ángel tan delicado
en tal faena merido,
sirviendo para un barrido
igual que para un fregado!
¡Oh contraste sin igual...
Cuánta Marquesita boba
manejaría la escoba
que á ella le sienta tan mal.
¡Ocultad vuestro blasón
que obtuvisteis sin trabajo,
duquesas del estropajo
y princessas del fujón,
ante esa criada lista,
de cien galanes deleite,
que es hermosa sin afeite
y elegante sin modista!

¡Pon á tus servicios tasa,
ángel que sirviendo estás!
¡No sirvas á nadie más,
y vente á servir á casa!

Conmigo debes vivir,
mientras mi ansiedad replica
aquello de... «¡Pobre-chica (1)
la que tiene que servir!»

JOSÉ JACKSON VEYAN.

ORADORES DE FIN DE SIGLO

No me refiero á individuos determinados.
Siempre me ha inspirado cierta repugnancia el oficio de biógrafo.

Claro es que exceptúo á los biógrafos de Julio César, de Cicerón y otras figuras importantes en la historia de la humanidad.

Pero de algunos años acá, puede cualquier ciudadano mayor de edad ser biógrafo, y aun ser biografiado.

Y es que, apesar de los autores que opinan que se han rebajado las tallas, hemos adelantado notablemente.

Los que antes no hubieran merecido ni el saludo de los biógrafos de profesión, hoy son modelos en algunos de los ramos del saber (vivir) humano, ó de carácter, ó de genio militar, ó civil, ó eclesiástico ó taurino.

Así se explica la situación del país, ordinariamente regido y administrado por eminencias en su género.

Una de las especialidades favorecidas por el progreso intelectual y moral, es la de orador.

¿Quién no habla?

Únicamente el que muge.

¿Quién no se siente inspirado, principalmente después de comer y beber, á soltar un brindis, entre prosa y verso?

Que bautizan al heredero de un maestro en obra *primaria* (á lo que denominaban zapatero los antiguos).

El padre, reventando de paternidad, invita á los amigos, y pagan, él ó el padrino del chico, una comida.

A los postres se levanta el padrino y dice:

—Señores: pocos actos hay en la vida del hombre tan importantes *per se*, como el de un nacimiento. ¿Qué significa un nacimiento?

Uno de los comensales, ya en tinto:

—¡Viva la igualdad!

Otros señores:

—Caya tú, y escucha.

—Pues decía, señores—continuó el padrino,—que el nacimiento es el acto de autonomía individual más grande que puede ejercer un hombre.

Rumores.

—Ya sé lo que podéis objetarme: que el hombre no nace.

Varios:

—No, no...

—¡Pero qué es el niño? El borrador del ciudadano; el hombre del porvenir, tal vez el genio de mañana...

El interruptor de oradores:

—El pasado.

—O pasado; sí, dice muy bien mi querido colega. Pero fijémonos, ¿quién es el niño á cuya salud hemos comido aquí en una armonía, con *hache*, según se estila hoy? Ese niño es un hijo del trabajo...

Risas.

—Del trabajo, sí, de la honradez, de la laboriosidad y de las privaciones.

Más risas.

—De las privaciones, porque ¿quién es su padre? ¿Vosotros lo sabéis?

El aludido:

—¡Carape! el padre soy yo.

—Esa es la hipótesis.

Momentos de estupor.

—Quiero decir que eso es lo que todos suponemos.

—No hay suposiciones...

—Lo que sabemos, lo que hemos visto, quise decir.

Murmullos.

—Pues bien; ese niño que aún no habla, ese niño que hoy es un montón de inmundicias...

Protestas del padre y de otros parientes y sujetos complicados en la familia.

—Mañana tal vez sea un Ministro ó un sabio, un excelente padre de familia ó un *Chielanero*.

Aplausos y jolés!

—Por mi parte, y para concluir, solamente diré dos palabras: Deseo que llegue á ser otro Pedro el Grande Ruso.

(1) *Méjica de Cicerón y Cicerón.*

UNA PICARDIA



1.



2.



3.



4.



5.



6.

—¿Ruso?—pregunta con asombro el padre.
—Pedro el Grande de Rusia español; otro Cisneros, otro Maíquez, en fin, algo grande y de ruido.
Aplausos porque termina el orador.
Cuando ascienden á un funcionario público á ocho mil reales.
Cuando resulta diputado algún individuo suelto.
Cuando se casan.
Cuando regresan de un lance á primer chichón.
Cuando inauguran una taberna.
Cuando cumple años algún individuo de la familia.
En todos esos, y en otros varios casos, hay banquetes y discursos.
Esto, aparte de los círculos de café, donde hay oradores como en otro tiempo había pianos ó violines...
Los niños juegan á los oradores.
Apenas encuentran VV. persona que hable y responda categóricamente, sin rodeos ni figuras retóricas.
Por lo menos, un fragmento de discurso ha de soltar el que habla.
Así como en la época de los libros de caballería fué oportuno un *D. Quijote de la Mancha*, así hoy estamos solicitando los españoles no oradores otro *D. Quijote Tribuno*, que dispute hasta con su sombra, y tome las ventas por ateneos, y los taburetes por tribuna rostrata, y los carneros por muchedumbre popular y otros varios desatinos.
—Y luego—como me decía mi portero,—vaya V. á ver lo que practican los habladores, de todo cuanto recomiendan. Mire V., yo siempre he dicho cuando estaba doncello, que un buen marido no debe tocar á su mujer al pelo de la ropa. Pues pregunte usted á mi *parienta* si la faltan estacazos y *manguetas* á diario. No me dejará por embustero.

EDUARDO DE PALACIO.

PRECAUCIONES

Una morena juncal,
muy graciosa y muy salada,
llegó una tarde á la entrada
de la mansión celestial.
Y al contemplar el Señor
una cosa tan bien hecha,
consideró satisfecha
su vanidad de Hacedor.

—¿Es pura y limpia su historia?
¿Ha merecido venir?
Pues que pase á recibir
el galardón de la gloria.
Mas para evitar delitos
y tentaciones, y antojos,
¡que venden antes los ojos
á todos los angelitos!

SINISIO DELGADO.

CUANDO EL RÍO SUENA...

Blas es un hombre excelente,
un ejemplar empleado,
serio, modesto y honrado
(mejorando lo presente),
que alegre la vida pasa
y sus horas las destina
á escribir en la oficina
y al cuidado de su casa.
Con su suerte muy gozoso,
ni aspira, ni quiere más,
y así va viviendo Blas
ni envidiado ni envidioso.
Luego... tiene una mujer
que es la misma perfección,
pues quien conozca á Asunción
de fijo la ha de querer.
Débil talle, rubio el pelo,
blanca como una azucena...
y dicen que, en cuanto á buena,
es una santa del cielo.
Pero el mundo, que es mordaz,
y cuando calumnia goza,
la ha emprendido con la moza
y no me la deja en paz.
Rugió la murmuración
y, puesta en bocas extrañas,
yo no sé cuántas patrañas
le colgaron á Asunción,
y aunque causa desconsuelo
á Blas verso criticado
porque, como está probado,
la calumnia á sus ventecillo...
supo esforzarse y callar
diciendo, por concluir:
—¿Rien? ¡dejadles reír!
¡hablan! ¡dejadles hablar!

En vano el mundo me hostiga
por lograr lo que desea,
mientras que yo no lo vea,
no me importa lo que diga.—
Y huyendo la batahola
del mundo que le es contrario,
fuese á un barrio solitario
y alquiló una casa sola.
Allí vive á su placer
á toda desgracia ajeno,
encontrando siempre bueno
lo que dice su mujer;
que tanto le desatina
y es tal su afán de mimarla,
que, á veces, por no dejarla
¡dejó de ir á la oficina!
Una noche, al retirarse
á su casa, deseoso
de encontrar algún reposo
(quiero decir, de acostarse)
y cuando ya el llamador
entre las manos tenía
vió que el sereno venía
gritando:—¡Señor! ¡señor!
Milagro ha sido el encuentro,
no entre usted.
—¿Qué es lo que pasa?
—Que no entre usted en la casa,
porque el marido está dentro!
—¿Cómo el marido, bergante!
—Cabal.
—Yo soy el marido.
—Pues yo tenía entendido...
—¿Qué?
—¡Que era usted el amante!

LUIS LÓPEZ SACCONI.

DE PESCA

Blanca, esbelta, de cabellos rubios y vestida á la *dernier*, la ví salir de uno de los hotelitos que bordan las orillas de la ría de Bilbao, llevando en una de sus manos, perfectamente enguantadas, una sondalesa, y en la otra un cubito barnizado de rojo.

Con paso ligero, que descubría unos pies aristocráticos, calzados con botinas polonesas de charol, franquea la verja, avanza hasta dar en una de las escalerillas de la ría, desciende hasta el último peldaño, salta á una barca, pasa de ésta á otra, la desamarró, se sienta, y después de cebar el anzuelo pendiente de una caña, lo arroja al agua sin alzar la vista ni un momento hacia el sol naciente, que empieza á besar la copa de los árboles.

Espléndidamente hermosa, solemne, impasible á cuanto pudiera pasar á su alrededor, parecía no tener ojos ni atención más que para la pesca.

Serían las cinco de la mañana; la barca navegaba al impulso de la corriente, internándose en el mar y perdiéndose á veces entre las brumas rosadas; el azul del firmamento todavía esmaltado, á trechos, con las franjas de plata que dejaron en su fuga las estrellas.

No se oye más ruido que el producido por el tenue aleteo de los remos, cortando la tersa superficie del mar; ruido que parece servir como de despertador á las nevattillas y á los aviones.

La mitología fué poco condescendiente con la pesca, que era sin duda un arte en Grecia, antes de ser una ciencia para nosotros, puesto que pescamos muchas cosas hasta sin caña.

Si á los autores de la inmortal fábula olímpica se les ocurre la idea de hacer salir á Venus de entre las olas, y en vez de las manos vacías presentarla llevando una red ó cualquier otro atributo del mismo orden, esa diosa habría ganado un gran prestigio de moralidad, que, si hemos de ser justos, le está haciendo muchísima falta.

La mujer—y muy particularmente la mujer hermosa—no abdica jamás el poder por adelantado, sin que tenga la seguridad absoluta de que puede recobrarlo cuando quiera.

Por eso la bellísima Diana desdeña abastecer el *Diario Cristiano* y la vemos siendo el emblema de los placeres cinegéticos, corriendo con una aljaba sobre la espalda, ó bañando en los manantiales más profundos la desnudez de su cuerpo virginal.

Los mitólogos quisieron hacer de Diana un símbolo de la castidad y la hacen representar el amor de la casa; pero yo creo que debiera representar el amor de la pesca.

La misteriosa soledad de los bosques, el aroma del musgo, la tentadora sombra de las grutas y la humedad de las riberas, son malos consejeros de la virtud.

Estoy contemplando á la joven pescadora, que sigue en su barca.

No interrumpiré su ansioso silencio con intempestivas palabras de amor, y aunque amante del mismo placer que ella, como no tengo anzuelo á mano, me contentaré con echar agua sobre el musgo ó en cazar saltamontes.

Mi amigo Jaime ha montado en una lancha, y sale en busca de la que tripula la hermosa pescadora.

Esta aparece adormecida, como si el murmullo de las aguas, al chocar con la pequeña embarcación, le sirviese de ritmo arrullador.

Mi amigo se aproxima tanto con la suya, que una ola la empuja hasta golpearse con la otra.

La bella pescadora, asustada, saca una mano y se agarra á las de Jaime: éste comienza á ensayar una pantomina amorosa; pero cuando estaba en lo mejor, una racha de viento separa y aleja las dos embarcaciones, al mismo tiempo que levanta el sombrero de la hermosa, y nos enseña su cara.

Es Diana, la púdica, la inmaculada, que ha tomado la forma mortal. Y empujada por el venticillo traidor, se aleja, se pierde, y poco después no es más que una ilusión halagadora.

—¿Y perdida!
—¡Ves!—le dije á Jaime, cuando desconsolado y triste regresó á mi lado.—Esa es como los peces; no pica siempre.

—Yo me he tenido la culpa!—replicó con apesadumbrado acento.—No he sabido cebar el anzuelo.

MIGUEL CASAS.

FILOSOFÍA

He pensado por qué serías rubia
y en ello di por fin:
porque todos los ángeles son rubios
¡y te pintas así!

E. FERNÁNDEZ DE IBARRA.

¡MALDITAS MODAS!

Mi patrona, que es de todas
las patronas conocidas
la que en cuestión de comidas
cumple mejor con las modas,
pone gazpacho á diario
desde el momento que oyo
que es un plato *com il faut*
y propio de millonario.

¡Y no es lo que más me asusta
que ponga tanto gazpacho!...
A mí no me causa empacho,
porque el gazpacho me gusta.

Lo que llevo muy á mal
es que para almuerzo sola-
mente me ponga escarola,
aceite, vinagre y sal.

Porque es lo que digo yo,
si hubiera otro plato... vamos;
pero en cuanto nos tomamos
el gazpacho, se acabó.

Y si trata usted de hacerle
que desista de su afán,
le pone á usted de patán
que no hay por dónde cogerle.

Yo, por más tiempo, esta vida
no puedo ya soportar,
y la voy á reventar
si no pone otra comida.

Conque á ver otra invención
un poco más sustanciosa;
¡que el gazpacho es una cosa
que no se pega al riñón!

RICARDO CHACÓN.



El capítulo de *Las vírgenes locas* que debía publicarse en este número y del cual estaba encargado D. Eduardo de Palacio, ha llegado tarde á la imprenta.

Y observen VV. que esto de *Las vírgenes locas* lleva tantas advertencias como artículos... ¡De ahí deducirán VV. el trabajo que me está costando!



El político Corcuera,
en cuanto subió Sagasta,
le dijo á su esposa Casta:
—¡Ahora pesco una cartera!

Y no mintió el buen señor;
su predicción fué cumplida,
pues le hicieron en seguida
cartero del interior.

ANGEL CAAMAÑO.



Nuestro excelente amigo el Sr. Gutiérrez ha tenido la desgracia de perder á su tío D. Ludovico, á quien quería entrañablemente.

Lo deploramos.



El señor Picatoste
se aplastó las narices contra un poste,
y su esposa Beatriz
se rompió contra un poste la nariz.
Es preciso imbuir á los nogales
el respeto á los órganos nasales.



Por mil infamias ahito
tuvo las crónicas llenas

de horror y sangre, Cadenas,
que era atroz en el delito.

Hasta que al fin, yo no sé
el por qué, le procesaron,
y de sentencia le echaron...
¡llevar su apellido al pie!

ANGEL ALFARO.



Dice un colega hablando de *Los valientes*:

«Esta preciosa obra es original de D. Javier de Burgos, que en correcta y chispeante prosa ha sabido retratar admirablemente los tipos de nuestros valientes de profesión...»

Todo lo cual es verdad.

Solo que el lindísimo sainete de Burgos... ¡está en verso!



Por un horrible atentado
fué un verdugo sentenciado
á la pena capital.

—De matarle el encargado,
¿quién será?—dijo el fiscal.

Y el verdugo de otra Audiencia
contestó con diligencia:

—Pues le haré el favor yo mismo,
porque esta es una exigencia
que tiene el compañerismo.

R. B.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. R.—Madrid.—Bueno, pues resulta que V. hizo esas copias hace dos años, y el Sr. Cano las plagió hace dos años y medio.

Sr. D. P. F.—Madrid.—Tampoco están en la nota, pero tiene V. condiciones.

Archiparraguirriberrigorrigorra.—¡Vaya un viva dificultoso! ¡Pues si viera V. cómo manejo yo la pistola!

Sr. D. M. T.—Zaragoza.—Tiene ligerísimas incorrecciones. Pero se ve facilidad y frescura. ¡Adelante!

Sr. D. A. M.—Sevilla.—¡Dramitas, eh! Por ahí empiezan á volverse locos los sujetos.

El Rubio.—Me gusta muchísimo y no hay inconveniente en publicarlo. No lo ha escrito el que lo pensó, ¿verdad? Porque hay algunas faltas gramaticales que no se avienen con el estilo. Mándeme la firma.

Un idealista.—Gracias por todo. La composición está bien, pero me parece demasiado aerea, y un tanto confusa por los vuelos que tiene.

Sr. D. A. M.—Zaragoza.—Recibida la libranza.

Chupa de Dómine.—Es algo incorrecta. Siga V. trabajando.

Srta. Concepción.—Usted ha querido hacer octosílabos y no ha hecho uno para muestra. ¡Ha sido desgracia!

Sr. D. R. T.—Valencia.—Algo revela, pero falta mucho todavía.

Sr. D. M. A.—Madrid.—El asunto es demasiado vulgar é inocente.

La muerte.—Eso mismo, en menos versos, á guisa de epigrama, resultaría bien.

Guillermo.—Además de unos cuantos rípos de mayor cuantía, como el de sílabos *bin ligeros*, son largos los versos 6, 7 y 13.

Sr. D. R. B.—Madrid.—No se apure aunque no le conteste. Aprovecho todo lo que puedo.

Sr. D. F. B.—Valladolid.—Lo agradezco mucho.

Sr. D. M. P.—Madrid.—Sirve.

Sr. D. M. S.—Madrid.—¿Un artículo, y largo? ¡Imposible!

Sr. D. A. R.—Barcelona.—D. Eduardo Hidalgo, *Cedaceros*, 4, 2.º

Sr. D. A. P.—Madrid.—Hace falta más soltura en el diálogo.

Zurrigorribarrigorria.—Pues señor, se dan hoy vivas dificultosos. Y versos que no son versos ni lo han sido nunca.

Sr. D. J. G.—Cádiz.—Pero, hombre, eso es pornografía pura.

Pepita.—Deje V. que salgan los muertos, que se volverán á su sitio en cuanto se enteren de esas copias.

Sr. D. F. G.—Zaragoza.—Lo de D. Serapio es poco interesante.

Ciente.—Esos versos cortos

son difícilillos,
porque no resulta
cadencia ni ritmo.

Sr. D. M. L.—Salamanca.—A todo el mundo se le ha ocurrido siempre ese asunto, porque á todos les han cargado siempre todas las madres de todas las novias.

¡A. S. Pillol.—¡Que ha hecho unos versos muy malos!

Raul.—Y esos dos son inocentitos.

Sr. D. F. V.—Madrid.—Puede publicar el libro, corrigiendo algunos consonantes. Pero en el periódico se haría pesado.

El de la otra semana.—Tienen poca picardía. Hay que buscar un término medio.



Y sin embargo, es capaz de pedir dos pesetas al lucero de la mañana.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven
si el pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus
pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos
de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á
fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho
el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO
Teléfono núm. 620

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARIS
Depósito general: Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal: Montesa, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID POLITICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.
A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes.
Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en li-
branzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de fran-
queo, certificando la carta en este último caso.
A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes,
y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe
antes del 8 del mes siguiente.
Hay colecciones completas y se servirán á todos los que
deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios
marcados.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VENTA 40, primera izquierda
DESPACHO
TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO